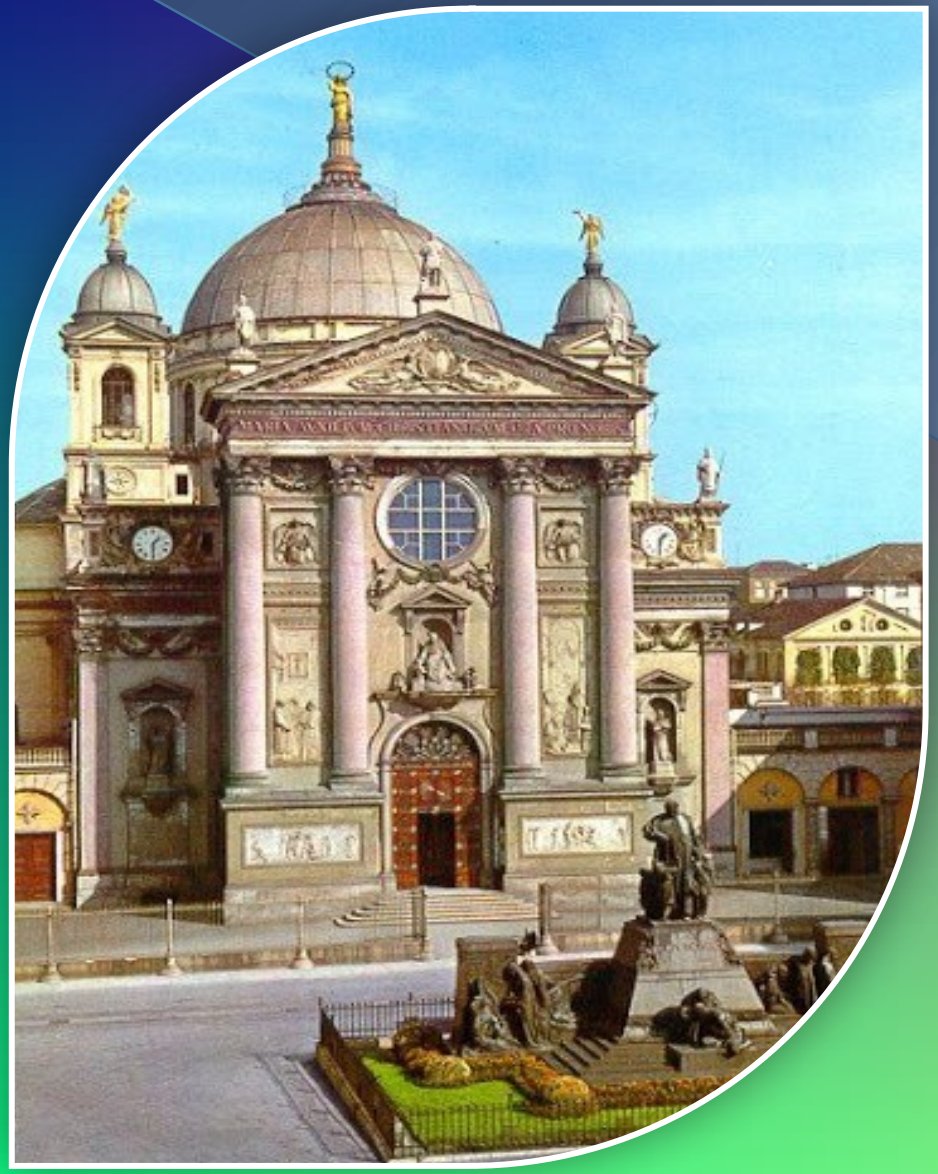
Un templo vivo de gratitud a María por los jóvenes

El año 2018 apenas comenzado está lleno de experiencias que dejan una huella de luz en el camino del Instituto: Las Evaluaciones Trienales del CG.XIII a nivel de las Conferencias Interispectoriales que nos piden ser con los jóvenes, misioneras de alegría y de esperanza. En esta búsqueda nos encontramos en plena sintonía con el camino de la Iglesia en preparación al Sínodo de los Obispos sobre “Los Jóvenes, la Fe y el Discernimiento Vocacional”.



Este año se celebran los 150 años de la Basílica de María Auxiliadora de Turín. Para nosotras FMA éste no es solo un acontecimiento histórico, sino una llamada nueva a redescubrir los motivos por los cuales D. Bosco ha levantado aquel templo a María y ha querido que nuestro Instituto estuviera ligado a él

LA CONSAGRACIÓN DEL TEMPLO DE MARÍA AUXILIADORA

La Basílica de María Auxiliadora nació del afecto filial de D. Bosco por la Madre de Dios y de su valor para afrontar una empresa de grandes esperanzas pero de dificultades enormes. Él estaba convencido que la Virgen quería aquel templo. Ella misma le había indicado el lugar y ciertamente le habría dado los medios necesarios para construirla. A Carlo Buzzetti, director de la Obra que empezó en 1863, D. Bosco le dio en depósito 8 liras.

D. Bosco viendo el desconcierto de Buzzetti le dijo: “Quédate tranquilo, la Virgen proveerá el dinero necesario para su templo”.

El 9 de junio de 1868 día de la Consagración de la Basílica D. Bosco dijo con humilde Fe: “Yo no soy el autor de estas grandes cosas como vosotros decís; es el Señor, es María Santísima que se dignaron servirse de un pobre sacerdote para hacer tales obras. Yo no he hecho nada”.

Valdocco

Lanzo

Mirabello

D. Bosco hace, de la Consagración de la Basílica, una semana de festejos, un acontecimiento de gran resonancia religiosa y popular y al mismo tiempo una experiencia educativa para los muchachos de sus colegios. Fueron invitados además de las autoridades eclesiásticas y civiles, los jóvenes de las primeras Casas de la Congregación: Valdocco, Lanzo y Mirabello.

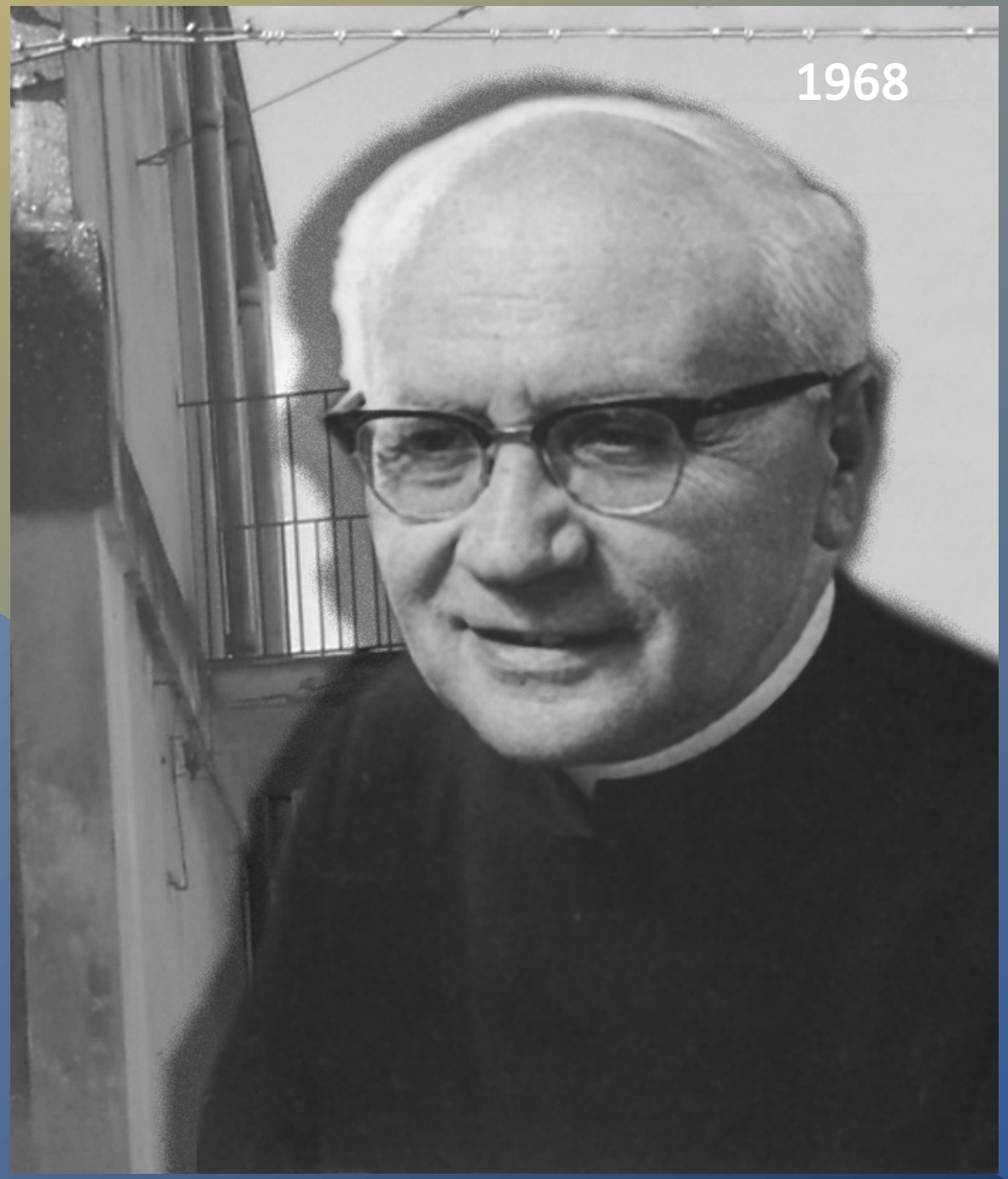
Toda la Basílica se llenó de armonía, tanto que D. Bosco escuchando conmovido el canto de 450 jóvenes, divididos en tres coros, le dice en voz baja a D. Giovanni Anfossi que estaba cerca: “Querido Anfossi, ¿no te parece estar en el Paraíso?”

Desde entonces esta Casa de María es para tanta gente un centro de atracción, de irradiación de Fe, donde se experimenta la presencia de una Madre que ama, que acoge, que intercede y orienta hacia Jesús su Hijo.

EL INSTITUTO DE LAS FMA: MONUMENTO VIVO DE GRATITUD A MARÍA AUXILIADORA

D. Bosco no quería solo un templo de piedra, deseaba *un templo de Piedras Vivas* para prolongar por siempre su canto de gratitud a María. Él mismo lo confirmó el día de la fundación del Instituto: “Vosotras ahora pertenecéis a una Familia que es toda de María… tened como gloria vuestro bello título de FMA y pensad a menudo que vuestro Instituto debe ser el Monumento vivo de gratitud de D. Bosco a la gran Madre de Dios, invocada bajo el título de Auxilio de los Cristianos.

D Bosco ha ligado estrechamente nuestro Instituto al templo levantado por él en Turín en honor a María Auxiliadora como lo recordaba D. Ricceri en 1968: “Vosotras sentís este centenario como un interés de familia, porque en realidad la Basílica es un poco vuestra Casa porque es la Casa de vuestra Madre, de vuestra verdadera Superiora”.



Cada piedra de aquel templo era “una Gracia de María”, y cada FMA debería ser “un gracias a María”. “El Monumento” en la intención de D. Bosco es un símbolo de identidad, síntesis de un patrimonio carismático que revela aspectos típicos de una espiritualidad y de una misión. “El Monumento hace memoria, y es signo de una realidad más grande.

D. Bosco le dice a D. Cerruti: “¿Ves?, la revolución se sirve de las mujeres para hacernos un gran mal, por su medio haremos un gran bien”.
“El Monumento vivo” que son las FMA deben ser en la Iglesia un dinamismo de trasformación y ejercer un influjo profundo en la sociedad a través de la educación de las jóvenes.

2018

El acontecimiento celebrativo este año nos ayuda a reencontrar la belleza de nuestra vocación es decir: “Ser respuesta de salvación a las expectativas más profundas de las jóvenes”.

Nuestra experiencia de Amor a María, Madre de la Humanidad y de la Iglesia es una llamada a ser con Ella y como Ella “auxiliadoras” entre los jóvenes más necesitados. Solo radicadas en Jesús, podemos realizar la misión para la cual fuimos suscitadas por el Espíritu Santo para la vida de tantos niños, adolescentes y jóvenes.

Seguras de que María está “activamente presente en nuestra vida y en la historia del Instituto y que nos guía como Madre y Educadora, cultivamos hacia Ella aquel afecto filial que era tan vivo en D. Bosco y en M. Mazzarello y nos comprometemos a transmitirlo a los jóvenes”.

Como D. Bosco pedía que se contara a otros lo que María obraba en la vida de los fieles; nosotras os animamos a compartir en Comunidad y también con los jóvenes, la experiencia de la presencia de María en vuestra vida y en vuestra misión.

La celebración de este año es un llamado a “tener a María en Casa”, a redescubrirla a la luz del Evangelio y del Magisterio eclesial, a cualificar la evangelización de los jóvenes, a alentar a los grupos de compromiso y a ADMA, para que encuentren a Jesús guiados por su Madre, la primera discípula y la primera misionera del Evangelio.

Sabiendo que los Santuarios marianos son lugares privilegiados para el encuentro con Jesús y con María, os invito sobre todo este año a promover peregrinaciones con los jóvenes y las familias a lugares marianos. Ella nos ayuda a vivir la “Pedagogía del Encuentro” y de acompañar a los jóvenes a descubrir “el sueño de Dios” en sus vidas.

CON LOS JÓVENES
EN CAMINO
HACIA EL SÍNODO

La presencia de María, Madre de la Iglesia, mantiene vivo en nuestro Instituto el horizonte eclesial que es característico del Carisma Salesiano. Acogiendo la propuesta de los Obispos del Sínodo sobre “Los Jóvenes, la Fe y el Discernimiento Vocacional” nos sentimos llamadas en cuanto portadoras de un Carisma Educativo en la Iglesia, a despertar la creatividad apostólica en todas las Comunidades Educativas para una nueva fecundidad vocacional.

A nivel de la Iglesia universal, nuestro Instituto participa en la preparación del Sínodo. En estos encuentros se ha reflexionado sobre el “Horizonte de Esperanza” como relación entre Pastoral y Vida Consagrada. Toda acción pastoral de la Iglesia está orientada hacia el discernimiento vocacional, en cuanto ayuda a cada persona a descubrir y realizar el Proyecto de Vida al cual Dios la llama.

La Pastoral Vocacional está en estrecha relación con la Evangelización y se convierte en un verdadero itinerario de Fe que lleva al encuentro personal con Cristo.

Conscientes de que la Vocación es un Don de Dios, la llamada y la respuesta a esta vocación resuena y se hace sentir solo en la oración. Orar y ofrecer por las vocaciones presupone en primer lugar, ser alegremente fiel a la propia vocación, crear condiciones y escuchar la llamada del Señor. Quien ora por las vocaciones, trabaja incansablemente por crear una cultura vocacional.

A nivel de Instituto, el Ámbito para la Pastoral Juvenil, este año, ha ofrecido propuestas significativas para acompañar las Inspectorías en la profundización del Documento preparatorio al Sínodo y para involucrar a los jóvenes y educadores en el “Acontecimiento Sinodal”.

El acontecimiento del Sínodo es asumido por las Inspectorías como una oportunidad privilegiada para despertar y consolidar la exigencia de una “Cultura Vocacional” en colaboración con los Hermanos Salesianos, con los diversos grupos de la Familia Salesiana, con las Comunidades diocesanas y con otras congregaciones religiosas.

Los encuentros con varios grupos de jóvenes y laicos son momentos no solo de reflexión sobre temas Sinodales sino de concretización de lo que el Papa Francisco no se cansa de recordar a la Iglesia: “La escucha de todos los jóvenes, la búsqueda junto con ellos de respuestas inéditas a los desafíos de hoy, el discernimiento para percibir la Voz del Señor en sus vidas”.

Las Evaluaciones Trienales de las Conferencias Interinspectoriales que se harán durante el 2018, están en plena sintonía con el Sínodo de los Obispos especialmente porque nos ayuda a evaluar “nuestro ser misioneras con los jóvenes” y porque las Inspectorías presentarán experiencias de animación vocacional que se están dando a nivel local e Inspectorial.

María Auxiliadora nos guíe en este nuevo año para insertarnos con audacia en el camino de la Iglesia, alimentando en nosotras la pasión por la Vida y el crecimiento integral de los jóvenes y nos ayude a ser creativas en la misión de acompañarlos y acoger la llamada a la alegría del Amor y a la Vida en plenitud.